



SERMON

EN ACCION DE GRACIAS AL PATRIARCA SAN JOSEF

POR LA DEFENSA DE VALENCIA CONTRA EL
EXERCITO FRANCES DIA 28
DE JUNIO 1808.

Y EN RECONOCIMIENTO Á LA PROTECCION DEL MISMO
SANTO INVOCADA SOBRE LOS HERIDOS EN EL COMBATE
DE QUARTE Y ATAQUE EXPRESADO.

LO DIXO

EN LA IGLESIA DEL SANTO HOSPITAL GENERAL
DIA 25 DE SEPTIEMBRE DEL MISMO AÑO

EL M. R. P. M. F. VICENTE FACUNDO
LABAIG Y LASSALA

*del Orden de S. Agustin, Doctor Teologo, Exâminador
Sinodal del Arzobispado de Toledo y del Real Consejo de
las Ordenes, Socio de varias Academias de España,
y Rector actual en el Colegio de S. Fulgencio
de la misma Ciudad.*

EN VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE SALVADOR FAULÍ,

AÑO 1808.





Á NUESTRO AUGUSTO
Y CATOLICO MONARCA
EL S.^R D. FERNANDO VII.

QUE DIOS CONSERVE,

EN SU LAMENTABLE AUSENCIA

O. Y D.

EL MAS INDIGNO DE LOS SACERDOTES,
EL MAS HUMILDE Y REVERENTE DE SUS
VASALLOS

Fr. VICENTE FACUNDO
LABAIG Y LASSALA.





DIES VICTORIAE HUIUS FESTIVITATIS, in numero sanctorum dierum accipitur et colitur, ex illo tempore usque in praesentem diem. = Sic honorabitur quemcumque voluerit Rex honorare.

EL DIA DE LA VICTORIA CELEBRADA con esta festividad, será recibido en el numero de nuestros dias santos desde aquel tiempo hasta los dias ultimos. JUDITH CAP. XVI. V. ULT. = De este modo será honrado aquel á quien el Rey honrar quisiere. ESTHER CAP. VI. V. 9.

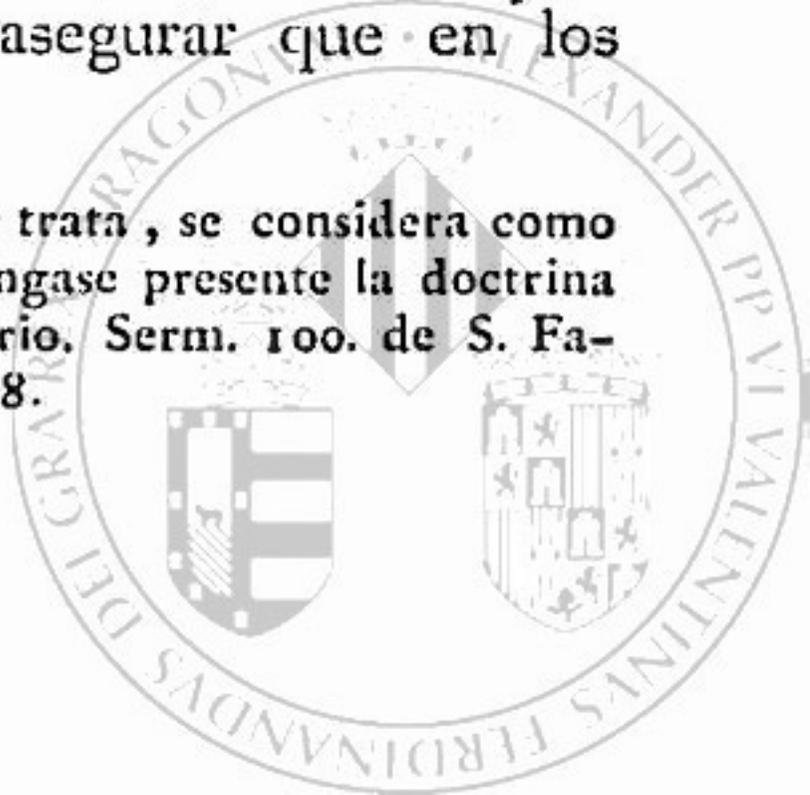
Nacion de heroes, terror del mundo, Españoles generosos, mas particularmente, Valencianos fidelisimos: Asi hablará la fiel y justa posteridad quando en el gran libro de la historia lea grabada la noble y gloriosa memoria de vuestro valor, de vuestro patriotismo, de vuestro amor y fidelidad al Rey. ¿Y por que no publicará tambien la Religion los dignos y cristianos esmeros de vuestra virtud, de vuestra piedad, de vuestro amor y reconocimiento al dispensador supremo de toda buena suerte y prospero suceso? Dexemos pues



á la fama postuma el cuidado de transmitir á los siglos venideros la memorable epoca de nuestra libertad é independendencia; entonces acaso con mayor admiracion y asombro se le hará justicia á la verdad, y el dia de nuestra victoria será contado y celebrado en el numero de nuestros mas santos y religiosos dias (1). Dia en que la Religion y la Patria victoriosas por el zelo y bizarría de sus hijos, vieron asegurados sus respectivos tronos, que vacilaban ya en sus principales fundamentos. Dia en que una sola voz y un solo desco armaba el brazo y movia la lengua de todo buen ciudadano para gritar altamente : *Guerra, guerra, muramos todos por Dios y por el Rey : viva la fe, viva la patria.* Dia en fin consagrado y santificado con los sacrificios mas generosos, con las ofrendas mas nobles, con las victimas mas ilustres, con la sangre digo de tantos gloriosos martires de la caridad cristiana y nacional (2). No creo necesario señalar el dia 28 de Junio del presente año (3), para asegurar que en los

(1) Texto primero.

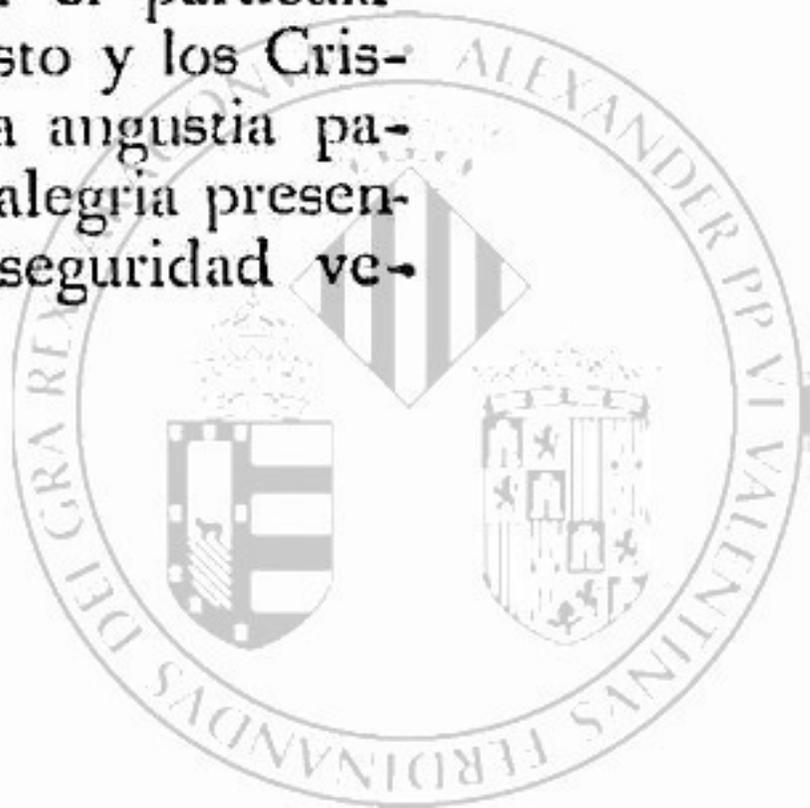
(2) La guerra de que se trata, se considera como de Religion. En este caso tengase presente la doctrina de S. Agustin sobre el martirio. Serm. 100. de S. Fabian y Sebastian. (3) 1808.



tiempos mas remotos , y en los paises mas distantes será conocido este dia como el dia de honor y de gloria para Valencia. Sea lo en hora buena : el pueblo de Dios victorioso sobre los Asirios lo dispuso asi , para que fuese eterno su reconocimiento , y perenne la accion de gracias al Dios de sus padres que habia puesto la virtud y fortaleza en manos de Judith su libertadora.

Mas yo , Catolicos , al reflexionar sobre el origen , progresos , causas , efectos , motivos y sucesos que hoy os reunen en este Templo y en esta santa casa de caridad (1); oygo una voz secreta que dice á mi corazon : No lo dudes , todo quanto aqui miras , todo quanto oyes , los canticos de accion de gracias , la hostia de alabanza que se ofrece en el altar , los corazones que se derraman á los pies de ese Trono donde reside real y corporalmente Jesucristo unico mediador entre Dios y los hombres , las lagrimas que los ojos vierten abundantemente al fixar la consideracion en el particularisimo mediador entre Jesucristo y los Cristianos , el recuerdo de nuestra angustia pasada , el consuelo de nuestra alegria presente , la esperanza de nuestra seguridad ve-

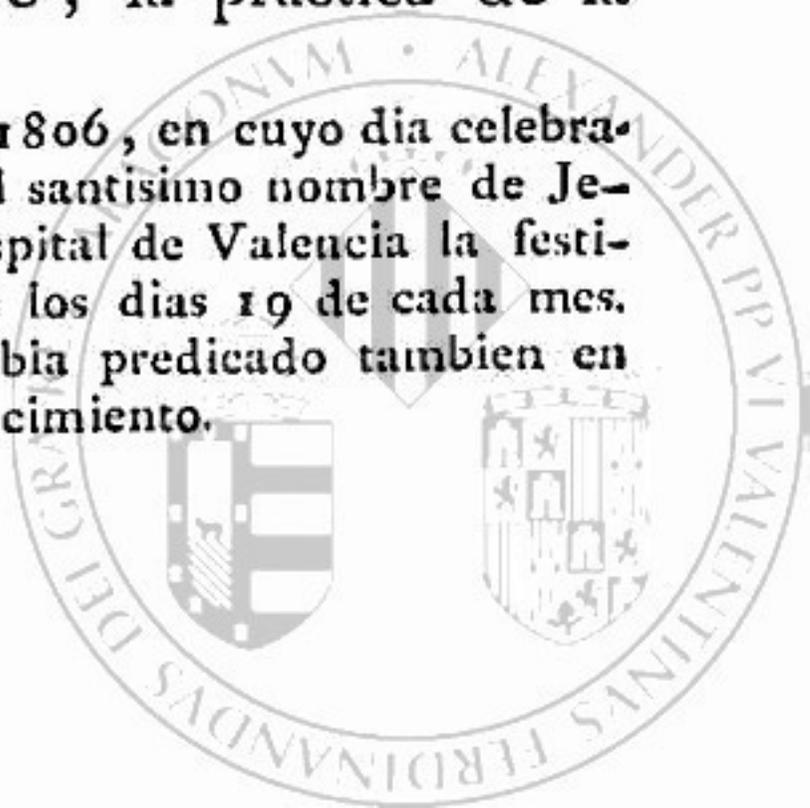
(1) Santo Hospital General.



nidera ; todo es efecto y consecuencia de aquella santa palabra que un otro dia anunciaste á mi pueblo en mi eterno nombre. En aquel dia consagrado á la memoria del nombre dulcísimo de Jesus , á cuyo eco obedecen todas las criaturas , se confunden los abismos , tiemblan hasta los demonios , y doblan la rodilla los espíritus bienaventurados. En aquel dia 19 de Enero (1), el primero de vuestros santos dias destinados en todos los meses del año á reconocer é implorar la proteccion de aquel por quien el hijo eterno de Dios quiso ser protegido.

Yo no puedo ya reprimir los impulsos de mi tibia devocion , ni resistir por mas tiempo á los esfuerzos de vuestra caridad ardorosa. Temo que la grandeza del objeto que vuestra piedad me presenta , me conduzca al peligroso extremo de naufragar dichosamente en la fe ; pero tengo en mi abono el exemplo del mismo Jesucristo y de su Santísima Madre , la practica de la

(1) En 19 de Enero de 1806 , en cuyo dia celebraba la Iglesia la festividad del santísimo nombre de Jesus , se estableció en el Hospital de Valencia la festividad de S. Josef para todos los dias 19 de cada mes. El Autor de este Sermon habia predicado tambien en el dia de tan piadoso establecimiento.



Iglesia , y el beneplacito ó consentimiento expreso de la Trinidad beatísima : y quando llegue á exclamar diciendo : *Gracias á S. Josef , gracias á S. Josef* por el triunfo que consiguió Valencia sobre los enemigos del genero humano , como si se dixera contra los demonios ; nada habré dicho sino lo que el cielo quiere que se diga de mi siempre venerado , dulce , amabilísimo , piadosísimo y benefico protector el Patriarca S. Josef : deduciendose por una consecuencia indubitable , que el dia de nuestra victoria fue el dia en que se vió cumplido quanto yo os aseguraba en el dia de su primera festividad. No hay que dudarlo, el pueblo de Dios afligido por un barbaro opresor lo cantó asi en gloria de Judith; y el mismo pueblo subyugado por las asechanzas y perfidias de un infame y vil privado , se reconoció igualmente libre por las suplicas de la virtuosa Esther obligada por las del venerable anciano Mardoqueo.

¿ Es esta , Catolicos , la historia de aquellos tiempos, ó la de nuestros dias ? No me detendré en daros la aplicacion de estos pasages de la Escritura : demasiado facil podrá seros la contraccion , sin que sea preciso profanar la santidad de mi ministerio con los exécrables nombres de un tirano



y de un privado, que solo pueden recordarse con el fin de renovar los anatemas que contra ellos ha fulminado la Nacion, y provocado el enojo de la Iglesia. Un sermón no es un romance: abomino, detesto aquellas relaciones circunstanciadas en que para excitar al pueblo á dar al Altisimo las debidas gracias por las acciones ganadas ó los triunfos conseguidos, se detallan ordinariamente el numero de los enemigos, la superioridad de las fuerzas, la destreza de los Generales, el denuedo de los combatientes, la posicion, el lugar, el tiempo, las proclamas, los partes, con todo el estruendo que acompaña al belico aparato. ¿Y que lugar ocuparia en la presencia de esa victima pacifica la devastadora imagen de Marte armado, polvoroso y sangriento? Mientras está pendiente la espada, está tambien pendiente el peligro; y ninguna victoria tan feliz, que no sea mayor el daño que en ella se recibe (1). Todas las guerras justas tienen por objeto la paz, y dichoso el soldado que cubierto de polvo y sangre puede restituirla á su pueblo; pero mas dichoso aquel que sabe conservar un ciudadano mas bien que vencer mil enemigos.

(1) Saavedra Empresas polit.

¡Oxala , exclamó un Rey victorioso bañado en lagrimas , oxala fuesen vivos mis esforzados guerreros , y yo perdiese la victoria! Tales triunfos conceda Dios á mis enemigos, en los que el vencido sale vencedor , y el vencedor queda vencido (1).

Estas mismas consideraciones inspiraron á los oficiales de esta santa casa el religioso proyecto de acudir á la proteccion de S. Josef , quando acertaron á calcular el precio de nuestra victoria con el esplendor y gloria de nuestro triunfo. ;Tanta sangre derramada ! ; tantos miembros mutilados ! ; tantos semivivos cadaveres como el Hospital de Valencia vió tendidos en sus espaciosos angulos en aquel dia ! ; Ó Patria ! ; ó amada Patria ! Ven presurosa á recoger los gloriosos nombres de tus valientes y generosos hijos. Ven á destrozar sobre esos tristes lechos , moradas del honor y de la angustia , aquellos laureles con que ellos mismos te coronaron. Ven á estrecharte amorosa con esos pechos que en las llanuras de Quarte te sirvieron de muralla antes que el enemigo encontrase en las tuyas su ignominioso sepulcro (2). ; Oxala

(1) Luis XII. de Francia en la batalla de Ravena.

(2) Al ataque de la Ciudad habia precedido el combate de Quarte dia 27 de Junio.



que como te sobran motivos para elogiar el valor y virtud de los que te defendieron, pudieran romperse para siempre los escudos y las armas de los que triunfaron! Tales fueron los catolicos sentimientos de los señores oficiales y asistentes de esta santa casa. Las voces de la aclamacion y triunfo no pudieron sufocar en ellos los impulsos de la caridad. Que viva la patria, decian, pero que vivan tambien nuestros buenos conciudadanos para acumular nuevas glorias. Nosotros lavaremos sus heridas con nuestras lagrimas, derramaremos en ellas el balsamo suavisimo de la compasion, aplicaremos á sus ligaduras la industria y diligencia del hombre; pero baxad vos, ¡ó caridad celestial! baxad desde vuestro alto magestuoso trono, donde acaso tencis preparadas las palmas y coronas que corresponden á la justicia de la causa que defendieron: baxad á santificar de todos modos el dia de nuestra victoria.

Ya se ve, como el corazon se va siempre tras el objeto que mas ama, no se oyeron entonces en todo este recinto sino voces que imploraban el auxilio del cielo exclamando: *Patriarca S. Josef, Patriarca S. Josef*, socorred á vuestro pueblo. Á estas palabras el divino Asuero y la virtuosa Es-

ther escuchan al venerable Mardoqueo, dexan en sus manos la suerte del pueblo afligido, y olvidando sus soberanos é imprescriptibles derechos, se complacen en que él sea dispensador y arbitro de sus gracias, para que á él se le rinda tambien todo el honor de la victoria. Porque al cabo, Catolicos, esta es la voluntad expresa del Rey supremo (1), y Dios puede todo quanto quiere. No nos detengamos pues en establecer dos sencillas verdades hijas de nuestro reconocimiento:

1.º „A S. Josef se le debe todo el honor de la victoria.

2.º „A S. Josef se le debe todo el sacrificio de alabanza y de accion de gracias.

Asi que el dia de nuestro triunfo es inseparable de aquel otro dia en que vuestra devocion os puso baxo la proteccion y amparo de S. Josef. Dios lo quiso asi, porque es muy justo que todos honren al mismo á quien honró el Rey de la gloria. Empecemos á manifestar su santa voluntad, dando las primeras pruebas de mi discurso.

¡**Q**uan difícil es reconocerse el hombre victorioso, y conservarse humilde á un mis-

(1) Texto 2.º



mo tiempo! Las prosperidades militares infunden en el alma del vencedor no sé que complacencia sensible que la llena y ocupa toda. Atribuyese una superioridad de poder y de fortaleza, coronase por sus propias manos, erigese un triunfo secreto á sí mismo, considera como propio bien suyo aquellos laureles que se cortaron con trabajo, y que muchas veces se riegan con la propia sangre; y aun quando se le dan á Dios las solemnes acciones de gracias, y se cuelgan en sus sagrados templos las banderas desgarradas y sangrientas que se han tomado á los enemigos, ¡ó quan peligroso es que la vanidad no ahogue una parte del reconocimiento; que no se mezclen en los votos que se le hacen al Señor, aplausos que se cree deberse á sí mismos; ó que no se reserven á lo menos algunos granos de aquel incienso que debe quemarse en los altares!

Mas yo no temo semejantes impresiones de vanidad, quando se trata de un triunfo cuya gloria se le debe á S. Josef enteramente. No nos acordemos aqui del numero de nuestras desgracias, sino para contar el de nuestras victorias; ni renovemos tampoco las horribles imagenes de un tirano y de un privado, cuyos exêcrables

nombres profanaron demasiado la santidad del templo del Señor. Menos político el uno, pero más ambicioso que César, cuando con afectada astucia arrojó en presencia del Senado el cetro y corona á que anhelaba, ello es que su política y su grandeza se revolvieron siempre sobre los infames exes de la falsedad y del engaño. Su odio implacable hácia la augusta familia sobre cuyas ruinas levantó la colosal estatua de su vergonzosa fortuna, se extendió hasta cortar los tiernos y hermosos renuevos que las raíces del robusto tronco esparcidas por el Continente hicieron nacer en nuestro suelo. Su cobarde brazo sintió entonces todo el peso del enojo español: temió y tembló á sus primeros impulsos, obligándole á tratar una paz (1) que nada tuvo de ventajosa sino la vileza del privado, que favoreciendo sus propias ideas, lisonjaba á un mismo tiempo la ambición del extranjero. Y aquí, ¡ó España mia! donde empiezas á contar tus azares por el número de sus engaños, levantaste tal vez la firme roca contra la que deberá estrellarse la orgullosa fantasma que asusta al universo. ¡Quanto más gloriosa nos hubiera sido

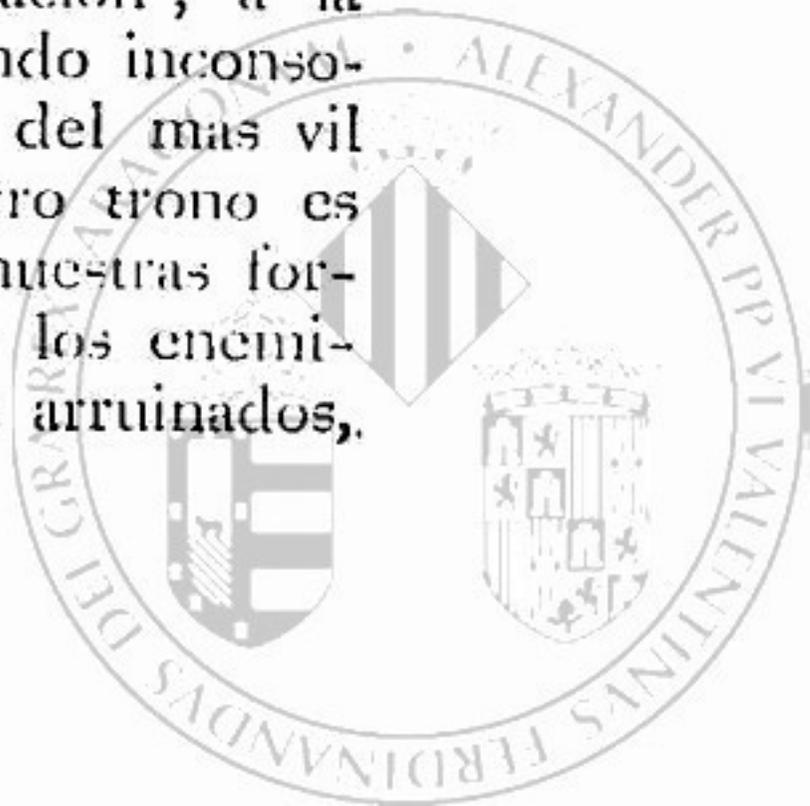
(1) La de Basilea.



una guerra sostenida , que no una paz ajustada , cuyos laureles sirvieron solamente para coronar al perfido que nos ha vendido , y para urdir la tela al traydor que nos ha engañado ! Epoca funesta , en la que un vil Español , indigno de este nombre , levantandose con el titulo de Principe , sacrificó á su enorme ambicion al que con todo el derecho de justicia habiamos jurado , y ahora lloramos perdido. Ah ! no sé yo que deba sernos mas lamentable , si la fiereza del extraño , ó la bastardia del domestico ! Desde este momento la amistad y la alianza sirvieron de velo al misterio de la iniquidad : el privado emplea la confianza para socabar el Trono del Monarca que le exáltó ; y el soñado vencedor de la Europa manchó su espada , que hasta entonces se creia triunfadora , con el negro borron del mas protervo engaño. El uno introduce la guerra en la familia , y el otro la declara á la Nacion : el uno vende , y el otro compra ; y el precio de esta diabolica contrata era la inocencia de un Principe , cuya virtud , reputacion y vindicta afianza el cielo sobre el testimonio publico de todas las naciones.

Sí amable Joven , Principe excelso , suspirado y adorado Fernando , lleguen ahora

á tus oídos nuestros vivas y aclamaciones, como entonces llegaron nuestros suspiros y nuestras lagrimas. ¿Tú traydor? ¿tú infiel? ¿tú rebelde á tu idolatrado Padre? ¿tú... ¡ó infernal astucia! pero ¡ó España! ¡ó Religion! ¡ó Patria! ¡ó juramentos! La verdad santa os invoca; la justicia, el honor, el testimonio comun de la conciencia, la misma humanidad os interesan, os alarman, os horrorizan: ¿aun vives tú? ... Españoles, tambien nosotros hemos vivido demasiado. Ah! el arte de engañar no alcanza á persuadir: la verdad y la justicia no quedarán sepultadas en la desgracia. El que con arrogancia la mas atroz asestó á la sagrada persona de su Principe legitimo, tampoco perdonará á su nacion. La felonía, la añagaza, la superchería formarán una *alianza*, por la qual los amigos quedarán esclavos; y la Señora de las gentes, la mas opulenta de las naciones, á titulo de *felicidad y regeneracion*, ha sido entregada al robo, al saqueo, á la dilapidacion, á la ferocidad, al sacrilegio, gimiendo inconsolable baxo el cetro de hierro del mas vil é injusto de los nacidos. Nuestro trono es ya posesion de los extraños, nuestras fortalezas se hallan ocupadas por los enemigos, nuestros hogares se miran arruinados,



la Iglesia atropellada en sus Ministros, nuestro Santo Padre encadenado, y nuestro amado Rey cautivo. Naciones aun las mas barbaras, pueblos los mas feroces y desconocidos, ¿no correreis á auxiliár nuestro brazo? Mas no, el injuriado Español no necesita de defensa agena, sino de la vindicta publica: de nuestro cargo queda la venganza, publicad vosotros la justicia: para que triunfe esta virtud, basta que Dios sea su protector.

¿Dios nuestro protector? Sí, Catolicos, para hablar con toda la docilidad y sumision que debemos á la fe; aunque yo sepa bien que no ofenderiamos los derechos del Señor, asegurando que nada debiamos temer, y todo lo podiamos esperar siendo nuestro protector el Patriarca S. Josef. Porque fuera de todos aquellos grandes desordenes que justamente habian provocado el enojo del divino Asuero, para sujetarnos al fatal decreto de proscripcion y exterminio maquinado y sugerido por la ambicion y perfidia del nuevo Aman, ¿no fue S. Josef el compasivo Mardoqueo, que recogiendo los votos de la nacion, arrancó la mascara al enemigo, derrocó al privado, y salvó á todo el pueblo? Seamos agradecidos, Señores, confesando el beneficio, ya

que no podemos dignamente compensarlo. El día 19 de Marzo del presente año (1), consagrado á la solemne memoria de este Patriarca excelso, ¿no será en todos los siglos el día de la libertad de España cautiva, el día de la ignominia de la Francia orgullosa, el día del honor, el día de la verdad, el día de la justicia? Día en que desaparecieron los engaños, se destruyeron las perfidias, y se desarmaron las conjuraciones (2). Levantanse entonces los extraños, armanse los aliados, intimidanse los amigos, irritanse los vencidos y sublevanse los envidiosos. Sobre temores imaginarios y desconfianzas artificiosamente inspiradas, los intereses fueron confundidos, la fe violada, los tratados menospreciados. Eran necesarias para resistir á tantos exercitos como se habian introducido en nuestras provincias á la sombra de la iniquidad y del engaño, unas tropas tan valientes como las que nos habian extraído, y unos Generales tan diestros como los que el enemigo habia dolosamente trans-

(1) En el citado día del año 1808 ocurrió el primer movimiento popular en Aranjuez, siguiendose una serie de sucesos todos decisivos.

(2) Entonces se descorrió el velo á la decantada *alianza*.



portado (1). Pero nada era tan formidable como el ver á la Francia á este complejo de tantos pueblos y de naciones tan diferentes, enarbolar sus estandartes en nuestras fortalezas, é internarse en las ciudades para oprimirnos con la fuerza, despues de habernos aterrado con la multitud.

¿Sobre qual objeto podian asegurarse nuestras esperanzas en tal estado de debilidad y de agonía? ¿Aun siquiera la vista y posesion del joven Rey que dominaba en nuestros corazones, hubiera podido reunir nuestras voluntades! mas nos lo robaron tambien con sacrilegio; y aqui, Señores, un nuevo y mas inminente peligro. No es mucha desgracia quando hay valor y fuerza tener que defenderse; pero es el mayor de los infortunios faltar la cabeza por quien el pueblo debe gobernarse. Asi lo entendias raptor é impudente tirano; asi lo entendias, y asi creiste haberlo conseguido. Un cuerpo acefalo, es un cadaver; y una nacion sin recursos, es un espectro. Extravagante vencedor del Occidente, ¿combates contra una sombra? ¿El debilitado aliento del Español te sobrecoge? ¿El re-

(1) El Excmo. Sr. Marques de la Romana y exercito de su mando conducido con engaño al Norte.

suello del leon dormido te estremece? Tal es tu valor, estas las hazañas que te coronan. Nos desarmas con engaño para pelear sin riesgo; y aun mas inhumano que injusto nos arrebatas al Rey, y con él nos llevas tambien el alma. Barbaro, ingrato, desnaturalizado, perfido... ¿es esta la gloria del *Grande Emperador*? Si así combates, si así conquistas, si así triunfas; densesle iguales honores al ladron, al salteador, al asesino, al raptor, al truhan, al embaucador... pero yo me precipito en el abismo de nuestras desgracias, sin acordarme quasi del dia de nuestra restauracion y libertad. Ve pues, barbaro mortal, tigre á quien hemos acariciado, corazon inflexible que te endureces con las lînezas: ve, ve, tú ya no eres hombre. Ve monstruo cruel, quando la espantosa imagen de la inhumanidad deba comparecer en el universo, su corazon sabrá tomar el tuyo por modelo. Ve, FERNANDO DE BORBON no ha nacido para rogarte, ni España para temerte. Ve á encontrar amigos entre los que no pertenezcan al genero humano: España detestará tu amistad, y España burlará tus artificios.

Confesemoslo, Catolicos, para la mayor honra y gloria de Dios, y en credito de nuestro excelso protector y patrono el



Patriarca S. Josef. Sin un conocido milagro del cielo no era facil descubrir tantos engaños , desarmar tantas tramas , romper tantos lazos y sacudir tantas cadenas ; pero este gran milagro estaba reservado á la proteccion de S. Josef. Notad conmigo el principio , seguid los progresos , llegad en fin á nuestro dia , dia de nuestra victoria. Anán queda envuelto en la desgracia el mismo dia en que la Iglesia invocaba la proteccion y auxilio de S. Josef (1). Si la voz que clama *viva Fernando*, es una chispa electrica que corre el alambre conductor que reúne nuestras provincias ; la voz que implora el patrocinio de S. Josef , es la voz de todos los pueblos. Hemos hablado apenas , y la Alemania , Napoles , Portugal , Holanda , Inglaterra , quasi toda la Europa se arma contra unas gentes cuya religion es no tener alguna. Se invoca á S. Josef , y una multitud de exercitos poderosos animados con el fuego de una gloria que nace de la virtud , estan ya en fuerza y movimiento. Se invoca á S. Josef , y las victorias no se cuentan sino por el numero de los combates. Se invoca á S. Josef , y los campos

(1) Notese el dia que dió principio á nuestra libertad , y todo quanto en él ocurrió.

de Baylen , las eras de Zaragoza , los montes de Cataluña nos referirán la mayor parte de sus triunfos con la fecha del 19 , dia consagrado por vuestra piedad al honor de S. Josef. ¿Y quien sabe si en este dia , si tal vez en esta hora , ó acaso en este mismo momento en que le damos gracias por los beneficios recibidos , nos dispensará el mayor y mas deseado de todos ellos? ¿Quien sabe si su proteccion muy superior á nuestro reconocimiento estará dando el ultimo golpe para degollar al gigante incircunciso postrado ya por la fuerza de su brazo? ¿Quien sabe si la augusta y sagrada Cabeza que osó robarnos el orgulloso Filisteo, se halla ya representada por una autoridad legitima , restituida á su soberano y respectable solio , hablando , disponiendo , dominando por los votos de la Nacion reunida , que nos conservará su imagen , nos hará respetar su voz , y derramará su benefico influxo por todo el cuerpo? ¿Pero será llegado este importante y feliz momento? Yo no lo sé , soy predicador y no profeta ; mas en este caso todo lo espero del mismo protector de quien estoy hablando (1).

(1) Los votos del Predicador no fueron vanos, porque en el mismo dia y aun en la misma hora en que



¡Ó excelso Patriarca! Dios confió á vuestro cuidado lo mas sagrado que hay en el cielo, ¿y no os entregaria lo mas precioso que tiene sobre la tierra, que es la santa Iglesia? Vuestra privanza para con el Rey eterno, seria inferior á la del antiguo Josef para con un soberbio Rey de la tierra? Ah! dude el que quiera de la proteccion de este Santo Patriarca, ¡infeliz! yo le obligaré á confesar, que en las presentes circunstancias la fe, la religion, la iglesia, la patria, la humanidad deben postrarse agradecidas á los pies de S. Josef exáltado por Dios sobre los astros del cielo y las supremas gerarquias de la tierra. Yo diré con mi gran Padre S. Agustin, que si S. Josef no abasteció de trigo á todos los vasallos de un Principe, como lo hizo en otro tiempo el ilustre Virey de Egipto; nos ha dado y conservado en la Iglesia el verdadero pan vivo y vivificante que alimenta las almas para hacerlas inmortales (1); y que si Josef el del Genesis nació para el

se predicaba este Sermon, que fue el 25 de Septiembre sobre las 10 de la mañana, se verificó la instalacion de la Suprema Junta Central, tan importante á la Nacion, y de la mayor desesperacion para el enemigo.

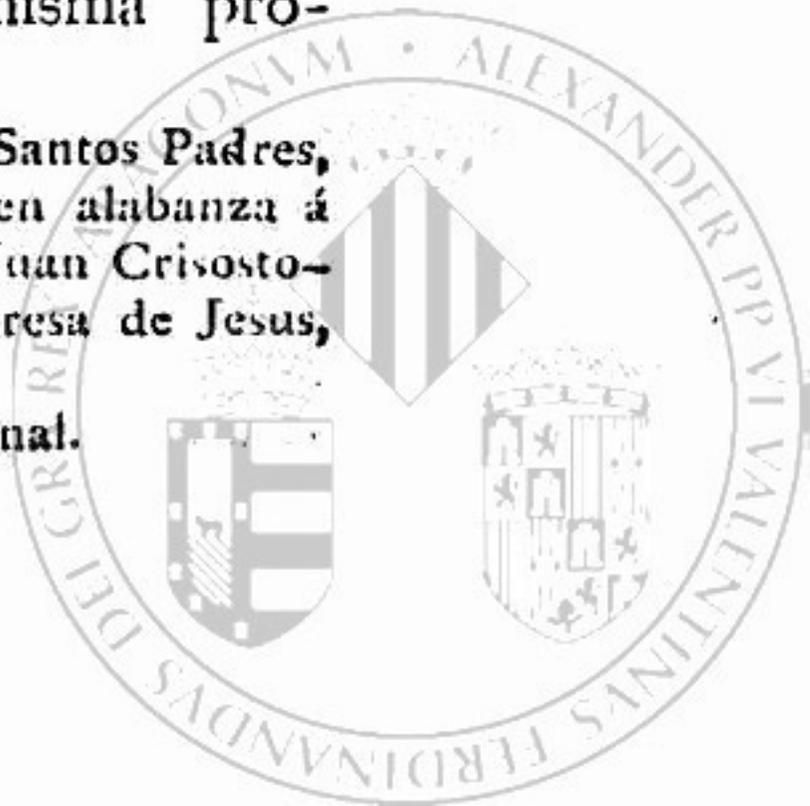
(1) S. Agustin Serm. 81. del tiempo. S. Bernardo Serm. 2.º sobre el Evangelio: *Missus est, &c.*

bien del Egipto , S. Josef vino al mundo para la felicidad del genero humano. Y esta era sin duda la ocasion mas oportuna para hacer hablar al venerable coro de los Santos Padres , citando infinidad de autoridades en abono del poder y credito de S. Josef (1) : de revolver la historia antigua y moderna , y haceros pasar hasta los Reynos de Asia , Africa y America , para reproducir millares de exemplos de esta constante proteccion : de penetrar las fragosas selvas de la nueva Francia , para presentarnos al primer Irroquez bautizado , á quien se le dió el nombre de Josef (2) : de pisar las ardientes arenas del Perú ó del Paraguay , para traer á la memoria una multitud de personas , que obligadas por el milagroso patrocinio de S. Josef , trocaron sus antiguos nombres por el de este Santo Patriarca : de seguir hasta el Tunquin á los Apostoles de los ultimos siglos , sin ir jamas tan lejos que no encontrasemos irrevocables documentos de esta misma pro-

D

(1) Apenas se hallará uno entre los Santos Padres, que no haya manifestado su devocion en alabanza á S. Josef. Sobre los ya citados, vease S. Juan Crisostomo , S. Ambrosio , Alberto Magno , Teresa de Jesus, &c. &c.

(2) Nacion de la America septentrional.

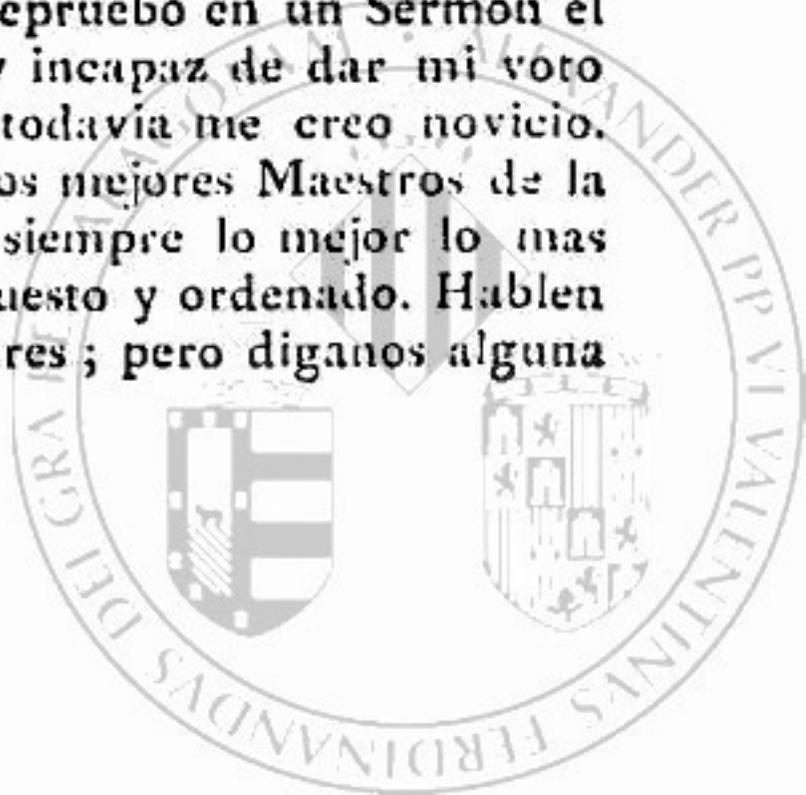


teccion (1). Y despues de amontonar textos, citas y autoridades, ¿resultaria un discurso mas cloquente, mas hermoso, ó mas perfecto? ¿Ó inutil aparato de una sabiduria superficial! Abunde cada qual en su sentido: yo sujetaré reverente mis palabras á la opinion comun de los Padres y Doctores, prefiriendo siempre el partido de decir aquello poco que mi devocion me dicte, al tenaz empeño de compendiar ó vaciar en un sermon la doctrina aunque pura y santa de los otros. Porque al cabo yo soy el que debo hablaros, y si los Padres lo cumplen todo por mis labios, muy poco tendriais que agradecerme (2).

Con efecto en el hecho particular de que tratamos, ¿hay necesidad de acudir á la proteccion de S. Josef en general? ¿Quien pudo conservarnos en estos dias de turbacion y de dolor la santidad de nuestros altares, la magestad de nuestro culto y la

(1) Reyno de Asia.

(2) No se presume que repruebo en un Sermon el uso de los Santos Padres: soy incapaz de dar mi voto en una profesion, en la que todavia me creo novicio. En lo poco que he leido en los mejores Maestros de la Oratoria, aprendí que no es siempre lo mejor lo mas abundante, sino lo bien dispuesto y ordenado. Hablen en hora buena los Santos Padres; pero diganos alguna cosa el Predicador.



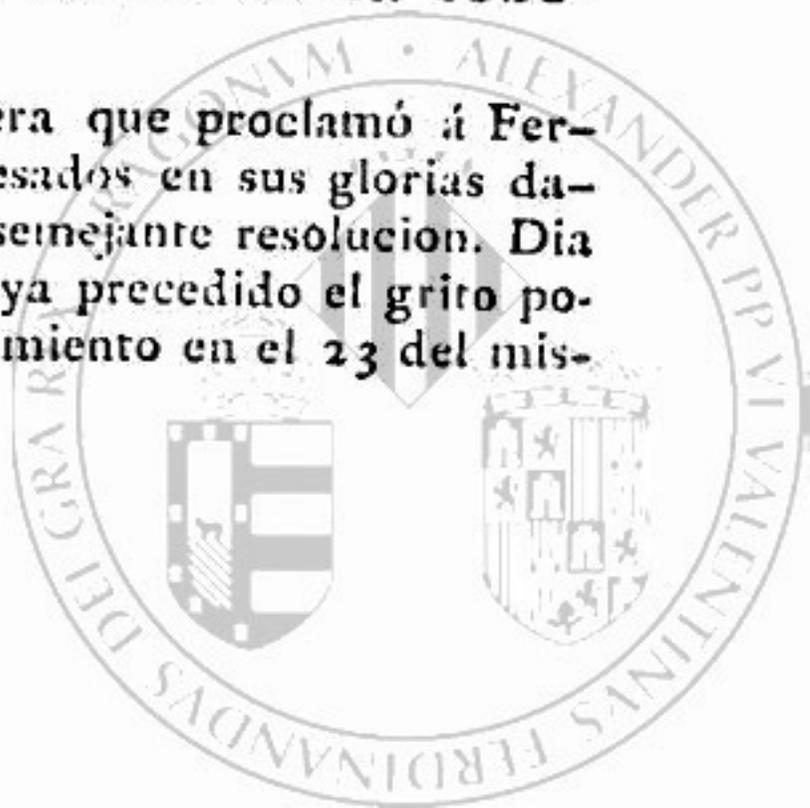
hermosura de la Iglesia , sino el mismo que la salvó en su nacimiento del furor de las persecuciones ? ; Quien arrancó á tantos niños de las manos de unos barbaros soldados , sino el mismo que libertó al niño Dios del furor y rabia de un Herodes ? ; Quien protegió la pureza de nuestras Virgenes , sino el tutor y custodio del modelo de todas ellas ? ; Quien defendió el honor y recato de vuestras esposas , sino el esposo mas fiel y mas casto que se conoció jamas ? ; Á quien en fin se le debe el dulce consuelo de adorar á Jesucristo en la real presencia de su Sacramento , sino á este santísimo Padre que lo habia dado antes á toda la Iglesia (1) ? Valencia , tú te reconoces libre de unas desgracias que llorarán eternamente tus pueblos comarcanos. Tú te viste amenazada y aun invadida como ellos ; pero tú triunfaste de un modo mas glorioso y decidido que todos ellos. Sea, si asi parece , temeridad ó arrojo haber levantado la primera el grito por la justicia en circunstancias tan climatericas ; ninguno por esto te disputará la preferencia entre nuestras provincias , ni amancillará jamas la

(1) Atiendase á las atrocidades cometidas en los pueblos donde entraron los Franceses.



alia honra de haber sido el exemplo de todo buen vasallo, y el primer rayo que cayó sobre el enemigo (1). Inundate de gozo, rinde gracias, entona canticos, y ofrece á los pies de tu benefico Protector los votos que juntamente contigo le tributan la religion, la humanidad, la justicia y el mismo Dios. La Religion que por este feliz suceso mira ya de mas cerca el restablecimiento de sus dogmas y de su culto en todos aquellos lugares de donde los habia desterrado una filosofia anticatolica: la humanidad que por este medio espera recobrar mas pronto el imperio que le usurpó en la Francia la ferocidad y la barbarie: la justicia que exige el castigo de una traycion y unos horrores que no vieron jamas los siglos, y que miraba tu victoria como un paso indispensable para ejecutarlo: Dios mismo que se complace en humillar la soberbia de quantos se declaran enemigos de su Iglesia y de su pueblo, y que cediendo á S. Josef todos los titulos de su sobe-

(1) Valencia fue la primera que proclamó á Fernando VII. Otros menos interesados en sus glorias darán todo el valor y merito á semejante resolucion. Dia 27 de Mayo de 1808. Habia ya precedido el grito popular, y publicacion del alistamiento en el 23 del mismo mes y año.



rania , quiere que se le atribuya todo el honor de la victoria. No , ni la religion , ni la humanidad , ni la justicia , ni el mismo Dios condenarán vuestra piedad.

Magnificas y opulentas heredades que los enemigos habian ya partido entre sí , vosotras recogeis aun vuestras mieses baxo de nuestro dominio. Suntuosos Templos que ellos habian ya saqueado en su desco y en su pensamiento , aun conservais vuestros ricos y preciosos adornos para la magestad de nuestro culto. Santos y venerables asilos de la pureza y la virtud que ellos intentaban profanar con su brutalidad y lascivia , aun permaneceis entre nosotros para el consuelo y edificacion del pueblo. Vosotros durais todavia paseos , jardines , torres , puentes y fortalezas que el arte y la naturaleza han hermoscado , y ellos tenian animo de demoler ; pero vosotros no habeis temido sino los inutiles proyectos de un vencedor imaginario , que contaba con la debilidad de nuestras fuerzas , y no con la proteccion del cielo. Pero vivo yo , dice el Señor Dios de los Exercitos , vivo yo , que Moab experimentará la suerte de Sodomá , y los hijos de Amón la de Gomorra. Mi pueblo los vencerá , y hará prisioneros á aquellos mismos que le habian za-



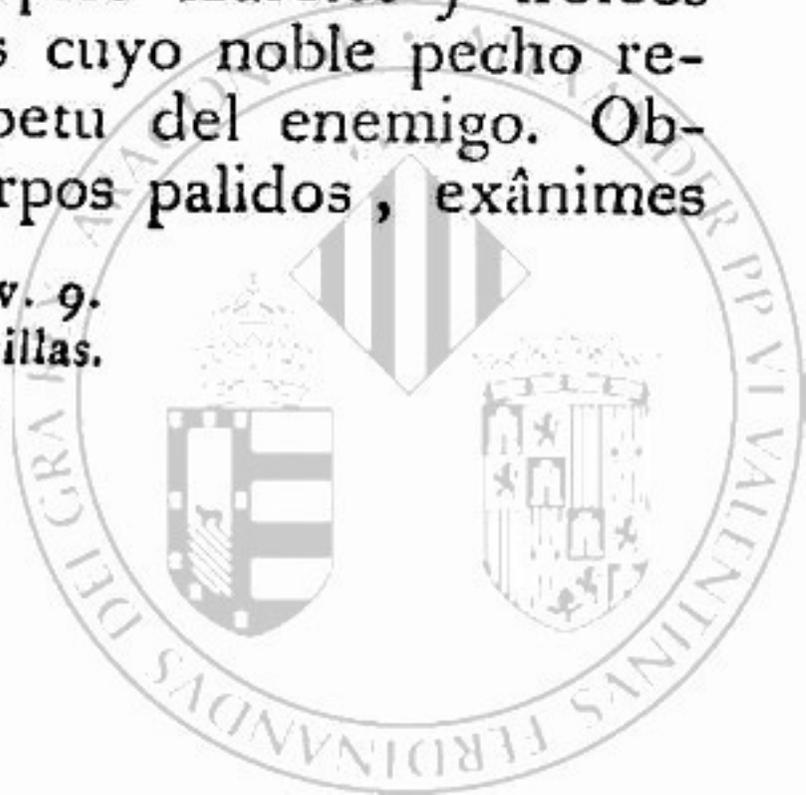
herido con sus oprobios, é invadido sus fortalezas (1). ¿ No diremos, catolicos oyentes, que Valencia fue en esta ocasion el pueblo de Dios, hecho el terror y espanto de los Moabitas y Amonitas?

Quando me imagino un formidable exercito de gente robusta y bien aguerrida que dirige sus confiados pasos hácia nosotros; quando oygo las atrocidades y horrendos sacrilegios cometidos en todos los lugares de su transito; quando les miro romper unas alturas que la naturaleza parece haber hecho inaccesibles (2); quando les veo bajar precipitadamente á la llanura donde entre el valor y la muerte aun se disputa la gloria del vencedor (3); quando la multitud de los heridos que ya no caben en esos espaciosos angulos preciosos laboratorios de la caridad cristiana, obliga á levantar las manos al cielo, é invocar la proteccion de S. Josef; ¡ ay de mí! dixé, ¡ ay de mí! Valencia cayó en la esclavitud. Mirad tendidos sobre sus propios laureles y trofeos aquellos dignos hijos cuyo noble pecho resistió al primer impetu del enemigo. Observad aquellos cuerpos palidos, exánimes

(1) Sofonias cap. II. v. 9.

(2) Contreras y Cabrillas.

(3) Llano de Quarte.



y sangrientos , cubiertos de polvo , y cercados del humo que aun despide la bala que les hirió. Contad uno por uno aquellos miembros mutilados ó separados de su cuerpo por el afilado acero que manejó la mano enemiga. Poco falta , Señores , para que yo interrumpa aqui mi discurso : estas ilustres victimas merecen ser honradas con nuestros suspiros y nuestros elogios. Todos y cada uno de ellos ; no fueron dignos de aquellas coronas , collares , escudos , ovaciones y triunfos que ofrecieron los Romanos á sus benemeritos defensores ? ; No merecian estos hombres que se levantase un arco triunfal á su memoria , como sucedió con Saul luego que venció á los Amalecitas ? El animo haciendose inmortal desprecia los peligros , para que tambien sea inmortal la memoria de sus hechos ; pero yo diré con dolor mio , y á presencia de aquel Dios testigo y juez de nuestras acciones , y de quien solamente esperan estos heroes el premio : Que aun ignoramos muchos de sus gloriosos nombres , porque todavia esperan el debilisimo honor de una alabauza publica (1). ; Y quienes fueron estos ? Los mas

(1) Los papeles publicos que tanto recomendaron el merito de algunos particulares , ninguno hace mencion del pueblo en general , á quien se le debe toda la

humildes del pueblo, los que nada tenían que perder, los que menos podían esperar; el artesano, el jornalero, el menestral, el padre de familia, el Eclesiástico, el Frayle; ese Frayle que para nada vale, y fue entonces el alma, el caudillo, el apóstol de una gente sin subordinación ni disciplina. Ah! el último de nuestros buenos ciudadanos, el más infeliz de nuestros compatriotas sacrificados al honor y defensa de su común Madre, vendría ahora del Reyno de la verdad, si Dios lo permitiese, á arrancar de muchas cabezas las coronas

gloria de la acción. Todo ciudadano defendiendo sus propios hogares cumplió entonces su deber, y en esto halló todo su premio sin necesidad de aspirar á más honores y recompensas. No á todos animó este noble desinterés y verdadero patriotismo: se fingieron y abultaron méritos, se acumularon representaciones; pero el sabio Gobierno deseoso de manifestar su gratitud, y fomentar ó estimular la emulación á mayores empresas, siéndole imposible por entonces exâminar la verdad y rectitud de los expedientes, determinó atender á los ruegos de los importunos, sin desatender el modesto silencio de los moderados. Restituido el orden y tranquilidad pública, la verdad y la justicia recobran sus derechos: el benemérito recibe el premio, y el que lo usurpó con falsa maña vuelve á su primera condición. ¿Y por que no nos contentaremos con la seguridad de nuestras propiedades sin pretender adelantár nuestra fortuna?

y las divisas, con que engordaron y se engalanaron á expensas del valor y sangre de sus hermanos. Pero ni el favor, ni la adulacion, ni la intriga podrán jamas levantarse con una gloria que en lo humano toda se le debe al pueblo. La fortuna quedaba dudosa, el valor se hallaba abatido, y el enemigo atacaba las puertas de la ciudad. ; Aun siquiera pudieramos colocar en nuestras murallas la sombra de tantos generosos combatientes que yacian tendidos sin voz y sin movimiento! tal vez el terror y espanto confundirian al enemigo. Como quiera, Valencia ni tiene ni confia en otro auxilio sino el que le inspira la proteccion de S. Josef. Su santa imagen es la que opone al enemigo: por sus manos despacha los memoriales al cielo (1); y su dulcísimo nombre es el que se oye hasta en la boca de los niños. Somos tan soberbios, ó por lo menos tan amantes de nuestra propia gloria, que en circunstancias mas ventajosas el brazo del hombre se hubiera levantado con todo el honor del triunfo; pero quiso el Señor que fuésemos sorprendi-

E

(1) Á la imagen de S. Josef colocada sobre la puerta del Convento de Religiosas del mismo nombre, se le entregó un memorial que contenia la mas reverente suplica.

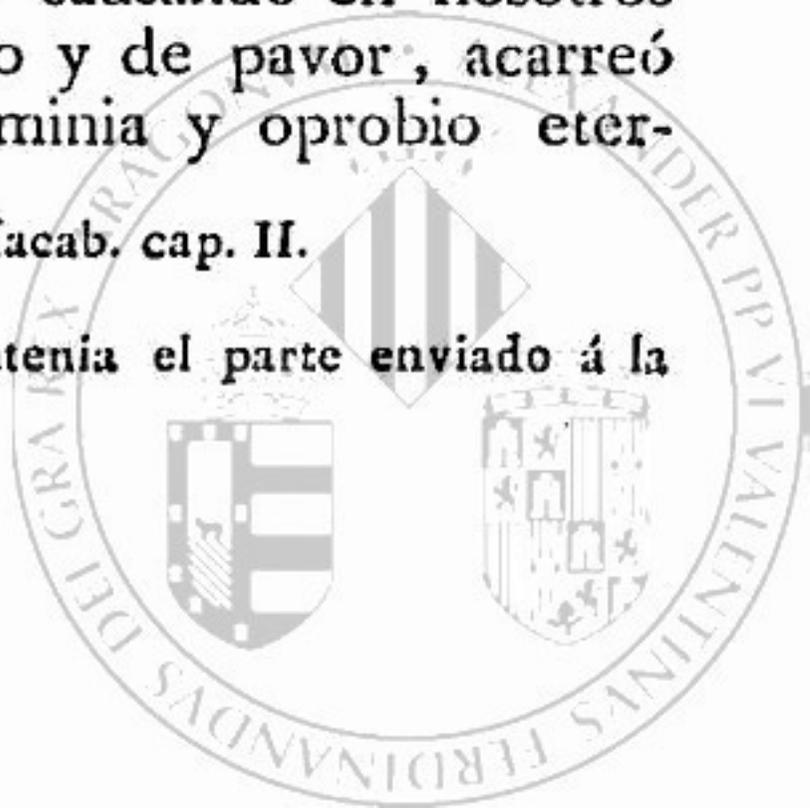
dos quando nos reconociamos mas indefensos , para que conociesemos y publicasemos la virtud y poder de nuestro protector.

Olvidado de Dios , y orgulloso con sus ochenta mil soldados , una multitud de caballos , y ochenta elefantes adestrados para la guerra , confie Lisias en sus fuerzas: el valeroso Judas , humillado primero en la presencia de Dios , le sale al encuentro con muy pocos de los suyos , le persigue hasta Betsura , y los muros de esta ciudad vieron humillado á Lisias , y victorioso al Principe de Israel (1). Ved aqui el vergonzoso suceso del celebre Mariscal del Imperio frances , del invencible conquistador de Viena , del emprendedor y mas diestro General de las tropas enemigas (2). Él habia dicho : Perseguiré á los Valencianos, les haré mis prisioneros , dividiré sus despojos , llenaré mi alma con la victoria , desnudaré mi acero y cortará mi mano el hilo de sus dias ; *morirán hasta los niños* (3): terrible amenaza que causando en nosotros un momento de susto y de pavor , acarreó al enemigo una ignominia y oprobio eter-

(1) Libro II. de los Macab. cap. II.

(2) Moncey.

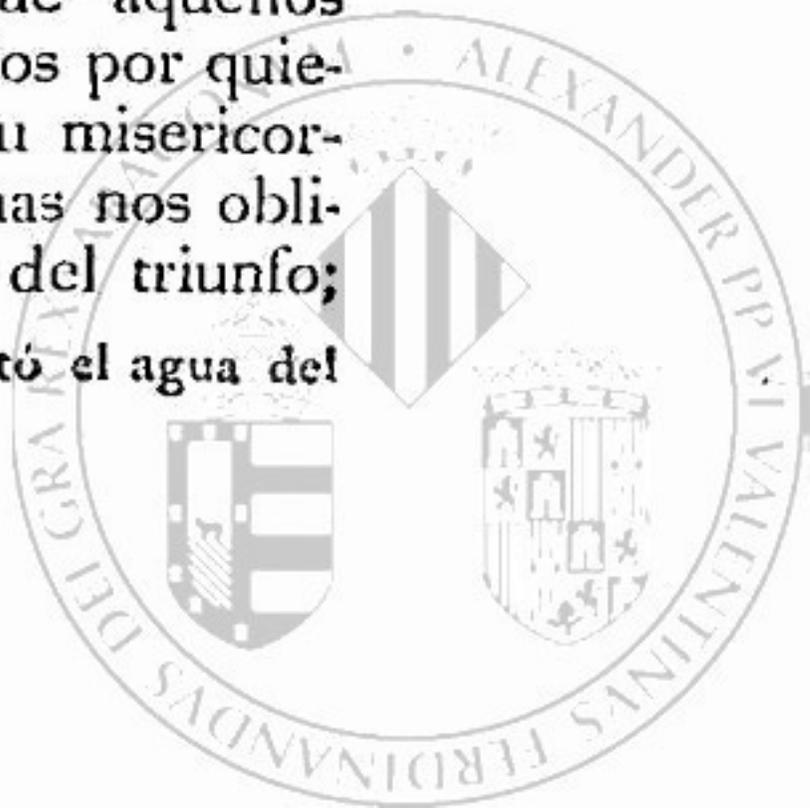
(3) Expresion que contenia el parte enviado á la ciudad.



no. Llega , mira , y es vencido ; y á manera que el plomo descende precipitadamente al fondo de las aguas , asi su arrogancia encontró en nuestras murallas su sepulcro. Sí , nacion rebelde , tú has sido humillada ; ¿ y por quien ? ah ! ; que memoria para tu soberbia ! por un pueblo á quien hiciste la injusticia de tratar con el mayor desprecio. Confundete , la sombra de la noche cubra tu rubor para no ver ni ser mas visto. La tierra que no te puede sufrir , te remite ya cadaver á las corrientes del Xucar : para salvarte será preciso que tu cobardia te abra el paso á costa de la infamia (1) , hallando en la perfidia de un traydor la libertad ó la vida de quienes te creias desesperado. Huye pues donde no te vean las Naciones , ó donde no te alcance el brazo terrible que te persigue.

Despues de todo esto , Catolicos , para que sepamos quantas gracias debemos dar á S. Josef , que puso en nuestras manos la victoria , reflexionemos bien que aquellos ilustres muertos y gloriosos heridos por quienes invocamos principalmente su misericordiosa proteccion , son los que mas nos obligan á concederle todo el honor del triunfo ;

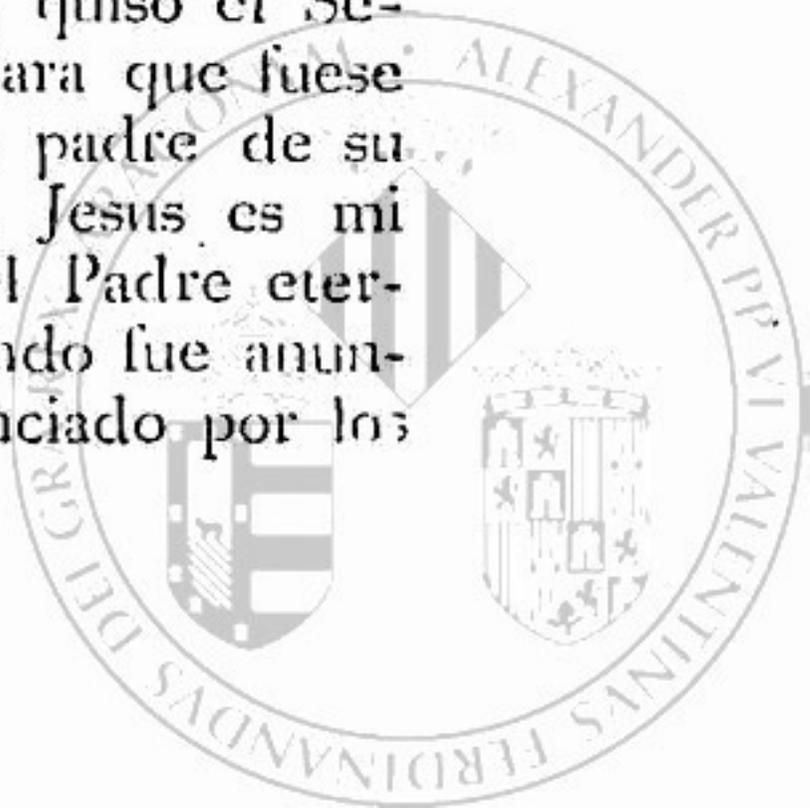
(1) Una mano infiel á la patria cortó el agua del Xucar abriendo el paso al enemigo.



que en algun modo necesitabamos del merito de estas victimas , para humillar nuestro amor propio , y aplacar la justicia de Dios irritada por nuestros pecados ; y en fin , que si el Señor permitió que nuestros primeros pasos , aunque victoriosos , no dexasen de ser desgraciados ; lo dispuso asi para que no ignorasemos ni el beneficio recibido , ni el bienhechor que nos lo ha dispensado. Asi que , el dia de nuestra victoria será una consecuencia y efecto de aquel otro dia en que esta santa casa colocó todos sus intereses en las manos de S. Josef. Se expone á quedar ingrato el que no medita el beneficio recibido : sabeis ya quien es el que os le concedió , dadle vosotros la debida accion de gracias. Diré sobre esto dos solas palabras , para que nada falte al desempeño de mi discurso , ni á la docilidad de la atencion con que me honrais.

No temo , Catolicos , faltar á los principios de nuestra Religion augusta , quando aseguro que al modo que al Patriarca S. Josef se le debe todo el honor de la victoria , asi tambien se le debe *toda la accion de gracias*. No ignoro que siendo Dios el Señor de las virtudes , es igualmente el arbitro de las batallas , y el dispensador de

las victorias. Ni debe olvidar el soldado cristiano, que en todas sus acciones Dios es quien le conduce y le guía; que si defiende una ciudad, en vano la defiende si el Señor no la guarda; que si se atrinchera, Dios es el que levanta una muralla para defenderle de todo insulto; si combate, Dios es su fortaleza; y si triunfa, Dios es quien le corona. Y desgraciado de aquel que no pelea en su santo nombre; y desgraciado de aquel que confía en el brazo de carne, porque él quedará confundido. Pero yo intento justificar, y con muy pocas palabras, que este Dios eterno á quien se le debe solo el honor y la gloria, quiere que se le dé á S. Josef la gloria y honor en accion de gracias. Quando el Señor dixo con toda la soberania de su magestad, que á ninguno comunicaria su gloria; hablaba sin duda de su divina Paternidad incomunicable aun á su propio Hijo: sin embargo este particular atributo por el qual se distinguen entre sí las personas divinas, quiso el Señor comunicarlo á S. Josef, para que fuese reconocido y venerado como padre de su consubstancial y eterno hijo. Jesus es mi Hijo, pudiera haber dicho el Padre eterno en la cueva de Belen, quando fue anunciado por los angeles, reverenciado por los

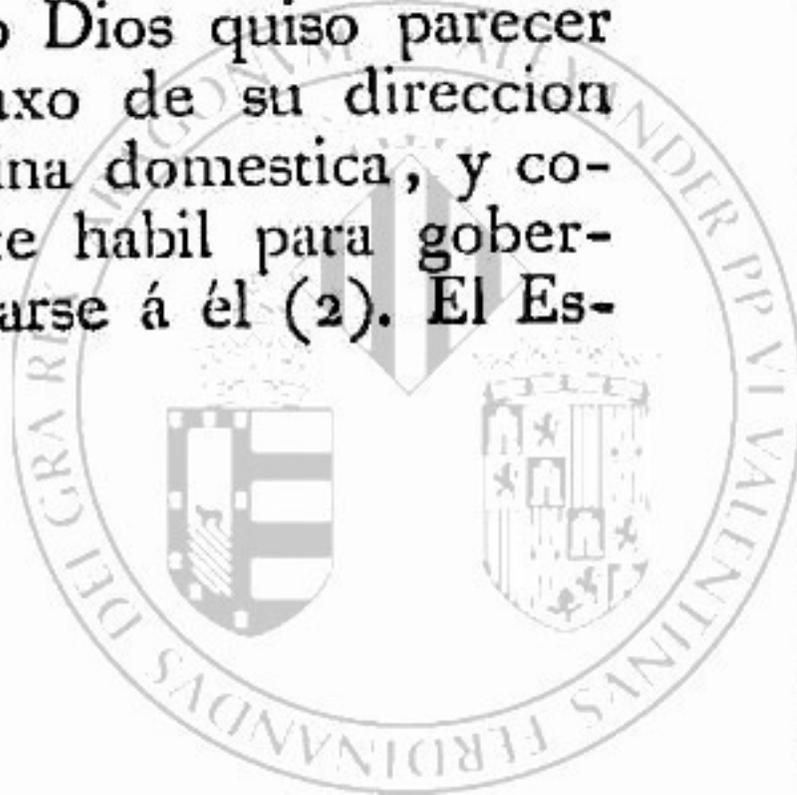


pastores, descubierto por los astros, y adorado de los Magos: Jesus es mi Hijo, pudiera haber manifestado en sus viages á Egipto y Nazaret, quando los idolos hechos pedazos publicaron su divinidad: Jesus es mi Hijo, pudiera asegurar en el Templo, donde fue el dolor de Maria, el amor de Simeon, y la admiracion de los Doctores: mas no, Catolicos, vivia entonces S. Josef, y quiso el eterno Padre que viviese con toda la reputacion, con todo el honor y toda la gloria de Padre de Jesucristo.

Aquella plenitud de la sabiduria que residia en el divino Verbo encarnado, le hacia capaz no solo de regirse á sí entre las nubes de su infancia, sino tambien de regir á todo el universo; pero este Dios hijo de quien todas las criaturas toman la ley, que domina las esferas, que dispone de las suertes, y á quien se inclinan reverentes las altas virtudes y potestades de la gloria (1): este mismo Dios quiso parecer hijo de Josef, vivir baxo de su direccion paternal, de su disciplina domestica, y como si no fuese bastante habil para gobernarse á sí, quiso sujetarse á él (2). El Es-

(1) Tobias cap. IX.

(2) S. Lucas cap. II.



piritu Santo , en fin , cuya voluntad es amor, y cuya operacion siempre fecunda , es independiente de todo consentimiento humano , echa mano de S. Josef para celar y recatar al demonio el mas inefable de todos nuestros misterios. De este modo , Catolicos , Dios Padre , Dios Hijo y Dios Espiritu Santo ceden á S. Josef los derechos, titulos , honores y glorias inseparables de su soberania : ¿ y no le cederán tambien el miserable tributo de nuestras alabanzas? Lo que hizo todo un Dios conversando con los hombres , ¿ no lo harán los hombres con aquel á quien honró el mismo Dios ? El Egipto admirado de las excelentes qualidades del Patriarca Josef , corria tras él , dice S. Bernardo , porque era el corazon de aquella corte (1) ; pero S. Josef atrae á sí á toda la Iglesia , y los fieles llenos de la idea de su grandeza se postran á sus pies con sentimientos de veneracion y de ternura. Vea en fin el antiguo Josef al sol, la luna y las estrellas que se le rinden ; reciba los honores y respetos de sus padres y hermanos que le adoran : S. Josef vió durante su vida á Jesus y Maria , y ahora á toda la Iglesia , que solicitan su proteccion,

(1) Serm. XI. sobre los Cant.



le dan gracias por sus beneficios, y le rinden honores que solo se deben á la Divinidad.

Concluyamos pues con las palabras del sumo Sacerdote Jonatás á los Esparciatas: *El cielo, el cielo ha favorecido nuestra causa, y nuestros enemigos han quedado escarmentados y confundidos* (1). Ellos han confesado que nos acordamos todavia de los siglos pasados, y que aun respira en nosotros el ardor y genio del antiguo Español. Pero esta gloria, hermanos niños, no es vuestra. Este suceso que acordará la historia, ha sido ordenado, dirigido y alcanzado por la proteccion de S. Josef. Ah! nosotros lo habiamos esperado asi, y su bondad no quiso que fuesen vanas nuestras esperanzas. Guardaos vosotros de presumir vanamente, ó de persuadiros que ya no os quedan ni enemigos que vencer, ni victorias mas dificiles que adquirir. No nos acordemos de que fuimos vencedores, sino para vencer de nuevo; ni nos gocemos mas tiempo en la victoria, sino el que sea necesario para aumentar el amor á la virtud, nuestra fidelidad al Rey, y nuestra sumision y deferencia al sabio Gobierno que le representa. Huyamos el vicio, y

(1) Lib. II. de los Macab. cap. X. v. 21. y siguientes.

guardemonos de provocar la ira del Señor. Los enemigos aun se mantienen de esta parte de los Pirineos, y nuestro adorado Monarca escondido á nuestros ojos por una mano infame y traydora. Ó! si sobreviviendo á vuestro valor; si en premio de vuestros sudores y sacrificios arrancaseis la amable presa de la mano enemiga; si rompieseis las cadenas de vuestro Rey cautivo; si amaneciese en nuestro horizonte el nuevo sol de España; si vuestros brazos fuesen el digno trono donde sentado gloriosamente Fernando entrase en triunfo por nuestras fronteras; ah! no hay honor igual al empeño de esta empresa, como no hay premio digno para el que logre conseguirla. Volved los ojos hácia los valientes de Israel que marcharon delante al campo del honor: ellos ya no pueden auxiliarnos con la robustez de su brazo ó la ligereza de sus pies; pero sus desmembrados cuerpos os prestan el valor y aliento que conservaron por la proteccion del cielo. ; Quán dignos fueron de nuestros votos en su desgraciada pero gloriosa suerte! y si viven aun por nuestras oraciones, ; podremos negar que nosotros vivimos por su valor? Tomad exemplo, almas debiles; temed hasta el eco de su nombre, hijos infames y bastar-

dos; vuestra indigna condescendencia ó vuestro sordido interes os sepultarán al fin en la esclavitud y la ignominia, mientras en la sangre de nuestros guerreros veremos renacer la libertad é independencia.

Si para colmar nuestros deseos nos faltan conseguir aun muchos triunfos, podemos y debemos esperarlos todo de la protección de S. Josef, que empezó la obra y sin duda quiere terminarla. Nosotros hasta aquí no tenemos en ella otra parte, que la de haber servido de instrumento para la revelacion de la justicia y misericordia del Señor. Ella ha sido castigo y premio á un mismo tiempo; castigo de la soberbia, y premio de la humildad: castigo para nuestros enemigos, y premio para nosotros. Yo no he venido aquí, ¡ gran Dios! á sondear los abismos de vuestros juicios, ni á penetrar los secretos que hacen mover vuestra misericordia ó vuestra justicia: yo no quiero ni debo hacer mas que adorarlos. Pero vos sois justo; vos nos humillais, y en un siglo tan corrompido como el nuestro no debemos buscar sino en el desorden de nuestras costumbres toda la causa de nuestras desgracias. Sé que vuestra santa fe es una antorcha que pasa de gente en gente para iluminar á los unos, y cegar á los

otros , dexando entre tinieblas á los que se ofenden de su luz , y alumbrando á los que no conocen su amable claridad. ; Y no es muy cierto que en esta misma epoca acaba de despertar á los Caldeos y Monotelitas ? Observo con dolor que nuestros hermanos en Jesucristo rompen los lazos de la caridad , violando los sagrados derechos de la justicia ; pero miro con placer á nuestros hermanos separados , que declarandose por la justicia , no estan muy distantes de unirse á nosotros por la caridad. ; Ó Nacion generosa ! un Ministro de los altares no puede compensar tu largueza , profusion y liberalidad en favor de la buena causa , sino con el deseo de una alianza espiritual y eterna. ; Dios mio ! Nacion tan amable es digna de mejor suerte : sus virtudes morales y politicas claman por un premio mas solido y duradero : pasad , Señor , á sus manos el patrimonio que hollaron y disiparon los ingratos. Mientras lo esperamos todo de vuestra gran misericordia , aceptad el sacrificio de alabanza con que nuestra debil gratitud os confiesa y reconoce origen y principio de la prosperidad y buena suerte (1). Si nuestra Ciu-

(1) *Te Deum laudamus* , v. 1.

44
dad ha sido menos afligida y mas dichosa que otros muchos pueblos de nuestro continente , gracias sean dadas al excelso Patriarca que os sirvió de substituto en la tierra , para recibir por él nuestras veneraciones y respetos (1). Asi que , acompañando con nuestros corazones los canticos de todos los Angeles , de los cielos , de las Potestades , de los Querubines y Serafines que sin cesar os proclaman Santo ; nosotros clamaremos tambien por la proteccion de vuestro santísimo Padre , á cuyo dulce nombre doblan la rodilla los espiritus bienaventurados (2). Vos , Señor , no llevaréis á mal que este misterioso cantico con que os rendimos humilde accion de gracias , se dirija tambien á S. Josef , á cuyo cuidado confiasteis el valor de vuestra preciosa sangre ; y que le roguemos interceda por los mismos que redimisteis con ella (3). Sea pues glorificado para siempre el nombre dulcísimo y suavísimo de S. Josef , para que vencedores por él de todos nuestros enemigos , no quedemos confundidos ni en el tiempo ni en la eternidad (4). Amen.

(1) V. 2. (2) V. 3. y 4.

(3) *Te ergo quaesumus* &c. v. 20.

(4) V. ult.

Imprimase : *Cano Manuel.*

